

TIEMPO Y CAMINO
LA COMUNICACIÓN
ENTRE PAMPLONA Y LOGROÑO
A LO LARGO DE LA HISTORIA

Título: Tiempo y Camino. La comunicación entre Pamplona y Logroño a lo largo de la historia.

Libro confeccionado con motivo de la construcción de la Autovía del Camino de Santiago Pamplona-Logroño 2002-2006

Coordinador: Javier Martínez de Aguirre Aldaz.

Autores: Mikel Ramos Aguirre, Javier Martínez de Aguirre Aldaz, Teresa Melchor Moral, Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez.

Ilustraciones: Larrión & Pimoulier, Paisajes Españoles, 20&02 Comunicación, S.L.L., Sección de Cartografía del Gobierno de Navarra, Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, Autovía del Camino, Navark S.L., Servicio Fotográfico del Museo Arqueológico Nacional, Javier Armendáriz, Julio Núñez & José Manuel Martínez y Alberto Olló.

© Javier Martínez de Aguirre Aldaz (Coordinador), Mikel Ramos Aguirre, Teresa Melchor Moral, Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez.

© GOBIERNO DE NAVARRA

Departamento de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones

Diseño y maquetación:

Impresión:

ISBN:

D.L.:

Promociona y distribuye:

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra

(Dirección General de Comunicación)

C/ Navas de Tolosa, 21. 31002 Pamplona.

Teléfono: 848 427121. Fax: 848 427123

Correo electrónico: fondopublicaciones@cfnavarra.es

www.cfnavarra.es/publicaciones

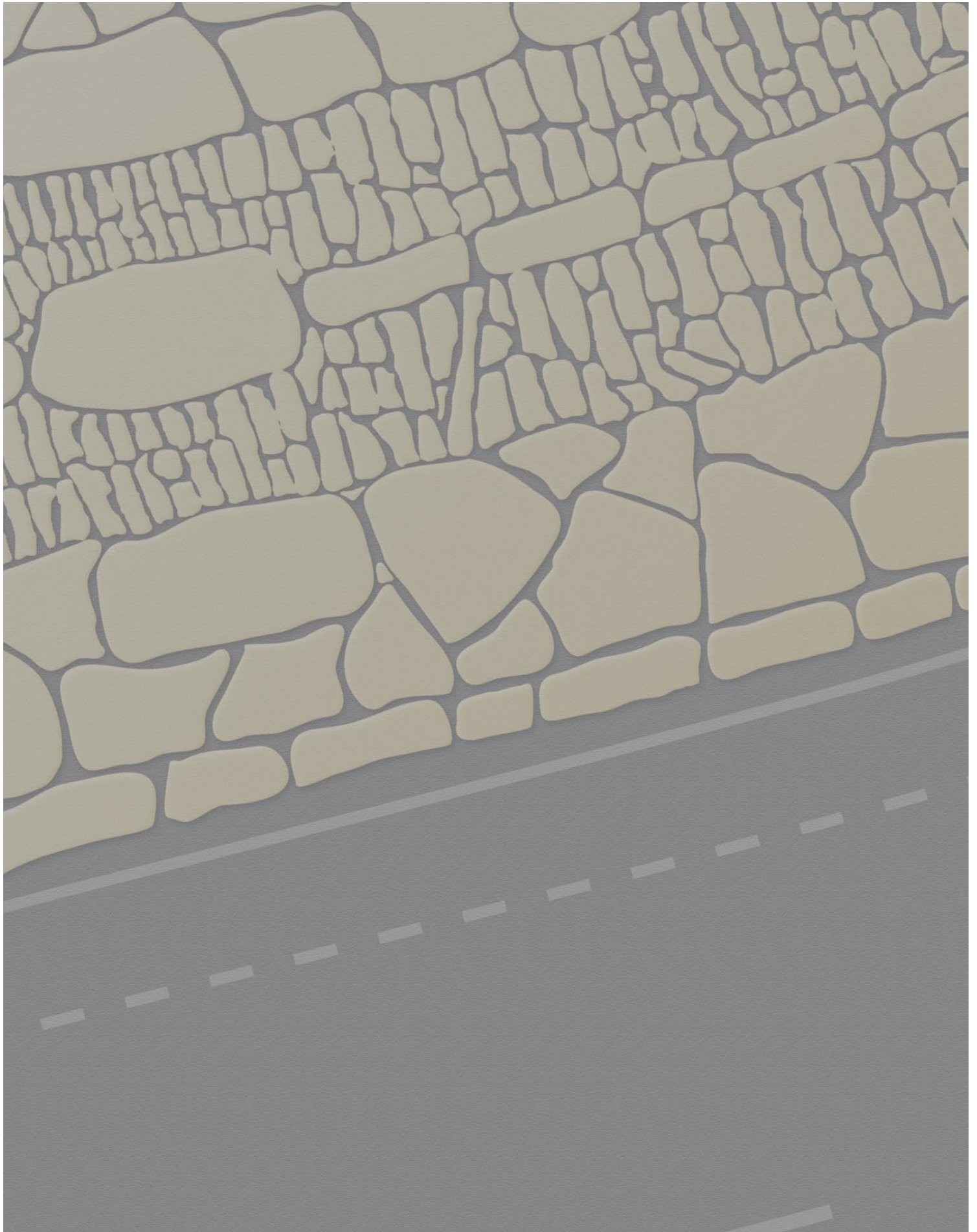
TIEMPO Y CAMINO
LA COMUNICACIÓN
ENTRE PAMPLONA Y LOGROÑO
A LO LARGO DE LA HISTORIA



Gobierno de Navarra
Departamento de Obras Públicas,
Transportes y Comunicaciones



Presentación.....	9
CAPÍTULO 1	
Vías romanas y otros caminos en la Antigüedad.....	11
Mikel Ramos Aguirre	
CAPÍTULO 2	
La Edad Media: Reconquista, repoblación y Camino de Santiago.....	45
Javier Martínez de Aguirre	
CAPÍTULO 3	
El camino de Pamplona a Logroño en los siglos XVI a XVIII.....	79
Teresa Melchor Moral	
CAPÍTULO 4	
La carretera a Logroño en los siglos XIX y XX.....	115
Agustín González Enciso	
CAPÍTULO 5	
El siglo XXI: La Autovía del Camino de Santiago.....	143
Rafael Torres Sánchez	
Notas y bibliografía.....	187





CAPÍTULO 2

La Edad Media: Reconquista, repoblación y Camino de Santiago

Javier Martínez de Aguirre



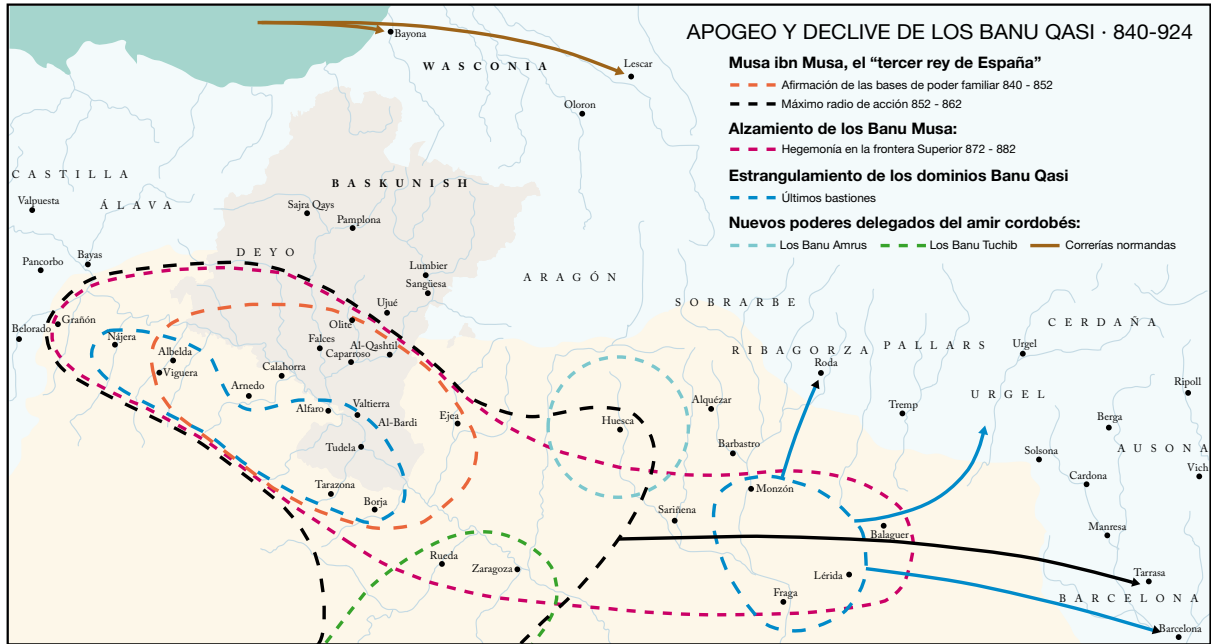
Detalle de tajamar, aliviadero y aparejo del puente de Puente la Reina

Camino de conquistas y reconquistas

Por lo que acabamos de ver en el primer capítulo, no consta la existencia de una vía romana que siguiera un recorrido semejante al del actual trayecto Pamplona-Logroño. Fueron los siglos medievales los que conformaron y dieron importancia a este camino, en función de tres factores. En primer lugar, la expansión del reino de Pamplona hacia La Rioja, que tuvo como fruto su reconquista parcial a comienzos del siglo X y el posterior establecimiento de una sede regia en Nájera. En segundo lugar, el desarrollo de una gran peregrinación europea medieval, que cada año conducía a la tumba del apóstol Santiago a miles de devotos llegados desde cualquier espacio de la cristiandad occidental. Y en tercer lugar, y muy relacionado con la calzada jacobea, la creación de villas que atendían a los peregrinos, al tiempo que servían de centros de

actividades urbanas (artesanales y comerciales) en comarcas recién repobladas. Dichas villas vertebraron un importante cauce de intercambio de mercancías dentro del reino navarro y a escala internacional entre Castilla y Francia.

En general, la información relativa a caminos en la Navarra medieval es rara y poco ilustrativa. Los esfuerzos que algún autor ha realizado para intentar completar la red viaria se han topado con las limitadas posibilidades que ofrecen las fuentes documentales¹. En cambio, noticias de muy diversa procedencia nos hablan del ordenamiento jurídico aplicable a las vías de comunicación, de los viajeros y las circunstancias de los viajes, de los productos que por ellas se transportaban, etc., todo lo cual permite esbozar el panorama al que se dedicarán las siguientes líneas.



Apogeo y declive de los Banu Qasi (según Atlas de Navarra)

Entre los testimonios más valiosos a la hora de conocer la realidad y el uso de nuestro camino en los primeros siglos medievales sobresalen las crónicas que describen las campañas militares pamplonesas y andalusíes.

A finales del siglo IX buena parte del valle del Ega y su entorno (la Tierra de Deyo) permanecía en manos musulmanas. Lo confirma desde el punto de vista arqueológico el hallazgo del tesorillo de Ordoiz², muy cerca de Estella, compuesto por doscientas cinco monedas de plata, dirhams cordobeses acuñados desde el 782 hasta el 884 (desde Abd al-Rahman I a Abd al-Rahman II). Su ocultamiento a finales del siglo IX podría ser prueba de un hostigamiento del territorio por parte de los pamploneses, en tiempos de Fortún Garcés.

Controlaban esta zona los Banu Qasi, una familia musulmana de conversos descendientes del conde Casius, que tuvo Tudela como centro de poder y brilló especialmente con Musa Ibn Musa, autotitulado "tercer rey de España". Enfrentados a los reyes pamploneses, su líder a comienzos del siglo X, Lope Ibn Muhammad, decidió construir un castillo en Astráin para dominar la Cuenca de Pamplona, lo que indica que se sentía allí con las espaldas cubiertas (y de lo que se deduce que al otro lado del Perdón no existían asentamientos cristianos amenazadores). Pero la fortaleza nunca llegó a terminarse. Todo lo contrario: la derrota y muerte de Lope a manos del rey Sancho Garcés I dio paso a una rápida expansión cristiana, que incluyó la conquista de la Tierra de Deyo y el valle del Ega. Ante la inexistencia de reacción musulmana, Sancho avanzó a lo largo de las riberas del Arga y el Aragón, hasta Falces y Caparrosó.

Este monarca dio un giro a la historia en el momento en que decidió rebasar el territorio controlado por sus antecesores directos e, impulsado por una idea de recuperación del reino visigótico (o al menos así lo pensaron quienes sobre él escribieron a finales del siglo X), obtener para la cristiandad tierras más allá del Ebro, donde existían núcleos mozárabes³. Atacó La Rioja en colaboración con el rey leonés Ordoño II. De resultas, en 914 controlaba Arnedo y probablemente en 918 se apoderó de Calahorra, lo que amenazaba el distrito de Tudela y suponía una fisura de gran calado en los dominios musulmanes. Los cordobeses no tardaron en responder, mediante la denominada campaña de Muez.

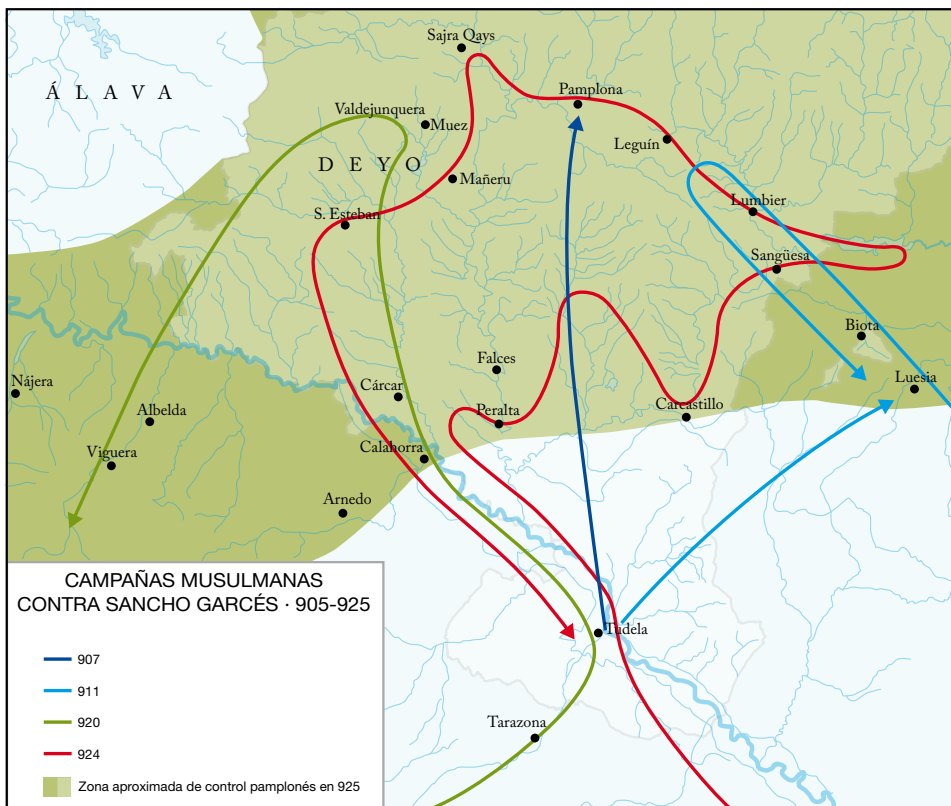
El análisis de los itinerarios seguidos por las tropas andalusíes ilumina el problemático conocimiento de las vías de comunicación altomedievales. Nuestra percepción contemporánea,

condicionada por la facilidad a la hora de desplazarnos y por siglos de intervención sobre la naturaleza, nos aleja de una época en la que las tierras a menudo resultaban hostiles. Mil cien años atrás nuestra geografía se caracterizaba por la sucesión de bosques espesos, superficies pantanosas de difusos límites en los fondos de los valles, cursos fluviales a menudo desbordados, extensiones en fin poco habitadas donde acechaban alimañas o bandidos. Eran parajes difíciles de recorrer, apenas surcados por veredas confusas e inseguras. Errar el camino podía entrañar la muerte por extravío o por ataques, o al menos obligaba a trazar rodeos interminables. Un ejército no podía arriesgarse a penetrar por senderos poco fiables. Por eso, conocer los itinerarios de quienes atacaban nos proporciona guía segura para establecer cuáles eran los caminos más frecuentados y mejor acondicionados.

En el año 920, el que sería primer califa independiente, Abd al-Rahman III al-Nasir, partió de Córdoba hacia el norte para dar un escarmiento en persona a los cristianos⁴. Su ejército atravesó al Andalus en jornadas de 30 a 35 km para presentarse ante Osma (Soria). Aprovechando vías romanas, desde la antigua Clunia (Burgos) llegó el 19 de julio a la región de Tudela. La caballería cordobesa avanzó hasta Cárcar, donde tenía su base Sancho Garcés I, quien se replegó hacia La Rioja. Saqueadas Cárcar y Calahorra, el 23 de julio los andalusíes remontaron el Ega y acamparon en las inmediaciones de un vado en la comarca de La Solana. Sancho abandonó Arnedo y se aproximó con intención de hostigar a las tropas del emir. El día 24 el ejército musulmán se encaminó hacia Pamplona, utilizando probablemente la vía romana que discurría hacia *Andelo*. Sin embargo, en vez de dirigirse hacia el noreste para cruzar el Arga en las inmediaciones de Puente la Reina (que aún no existía), las tropas de al-Nasir giraron hacia el norte, hacia el valle del río Salado.

El 25 de julio tuvo lugar la batalla de Valdejunquera, resuelta en una aplastante victoria anda-

Las crónicas que narran campañas militares permiten reconstruir itinerarios utilizados en épocas remotas



Campañas musulmanas contra Sancho Garcés I (según Atlas de Navarra)



San Miguel de Villatuerta

*El emplazamiento
de San Miguel de
Villatuerta, iglesia
vinculada a los reyes de
Pamplona, domina los
vados del Ega*

lusi sobre pamploneses y leoneses. Fue un episodio famoso, del que quedaron como prisioneros los obispos de Zamora y Oporto, lo que nos habla de la importancia del contingente cristiano derrotado. Un alto número de fugitivos, entre los que no estaban los monarcas, se refugiaron en el castillo de Muez. La sed les rindió el sábado 29 de julio. Todos fueron pasados por las armas. A continuación, el emir volvió sobre sus pasos y se encaminó hacia el territorio de Viguera (La Rioja), con vistas a apoderarse de una fortaleza cristiana situada probablemente en el cerro de Cantabria, enfrente de la actual ciudad de Logroño. Antes de regresar a Córdoba, hizo manifestación del poder de su ejército por tierras castellanas.

Sancho y Ordoño se recuperaron pronto de la debacle. Tomaron Nájera (923) y derrotaron a los jefes musulmanes de la comarca, de manera que fue necesaria una segunda campaña de Abd al-Rahman III, esta vez directamente dirigida a la cabeza del reino, la ciudad de Pamplona, para humillar al rey vascón y arruinar su territorio⁵.

El ataque tuvo lugar en el año 924. Los musulmanes lo iniciaron de manera semejante, entrando desde Tudela a Cárcar. Pero a continuación el emir optó por devastar los puntos fuertes de la frontera meridional pamplonesa, erigidos en enclaves estratégicos junto a los cursos fluviales. Conquistó Peralta, Falces, Tafalla, Carcastillo, probablemente Rocaforte y Lumbier. Desde aquí se dirigió a Pamplona pasando por el castillo de Leguin. Se apoderó de la capital y prosiguió hacia una fortaleza denominada en las crónicas árabes Sajrat Qais, que Cañada identificó con el torreón de Gaztelu, junto a Osquí, punto vital en el acceso a la Cuenca de Pamplona por el antiguo camino romano Burdeos-Astorga⁶.

Sin haber sufrido derrotas, los cordobeses emprendieron regreso pasando por la Tierra de Deyo.

Las fuentes musulmanas mencionan dos topónimos de difícil identificación: Herkala y Asariya, quizá río Araquil y Echauri, antes de llegar a Mañeru. Bien pudieron seguir el desfiladero del Arga o bien, más probablemente, emplear el camino antiguo que llevaba a Guesálaz y Guirguillano por las estribaciones de la Sierra de Sarbil. Desde Mañeru se aproximaron al vado del Ega ("Dachero") y a San Esteban (futuro Monjardín), centro de poder de Sancho, antes de emprender el camino de Calahorra por Sartaguda.

Estas proliferas narraciones llevan a pensar que el actual trayecto de Pamplona a La Rioja no estaba en uso antes del año mil, si bien algunos de sus hitos, como el paso del Ega o San Esteban de Deyo, tuvieron presencia histórica. Concretamente, la importancia estratégica de los vados del Ega propició que en la cercana iglesia prerrománica de San Miguel de Villatuerta, en tiempos del gran rey Sancho II Abarca y del obispo Velasco (segunda mitad del siglo X), fuera desplegado un variado conjunto de relieves, de factura tosca pero de gran interés iconográfico. Representan un rito de origen visigodo y todavía en uso en los primeros siglos de la reconquista, que preparaba y bendecía la partida del rey cristiano al combate⁷.

Camino de repoblación

El territorio que llegaría a ser Navarra había estado dotado en época romana de un entramado urbano, constituido por ciudades como *Pompaelo* (Pamplona), *Cara* (junto a Santacara) o *Andelo* (cerca de Mendigorriá). Las crisis bajoimperiales y la inestabilidad posterior, incluida la conquista musulmana, habían conducido a su destrucción. Como expone Fortún, los textos del siglo XI presentan en la Navarra nuclear una densa red de aldeas, sucesoras de los latifundios tardorromanos⁸. Dejando aparte Pamplona, la *civitas* episcopal que da nombre al reino, no había localidades que por número y ocupaciones de la población pudieran considerarse urbanas. Los valles pirenaicos, las comarcas de media montaña y las cuencas estaban controladas por los reyes pamploneses; las tierras del Ebro quedaban bajo dominio musulmán; entre ambos se extendía una franja escasamente poblada.

La red de caminos que comunicaba estos territorios era muy diferente a la actual. Todavía no habían sido fundadas futuras capitales de merindad como Estella o Sangüesa: tampoco las



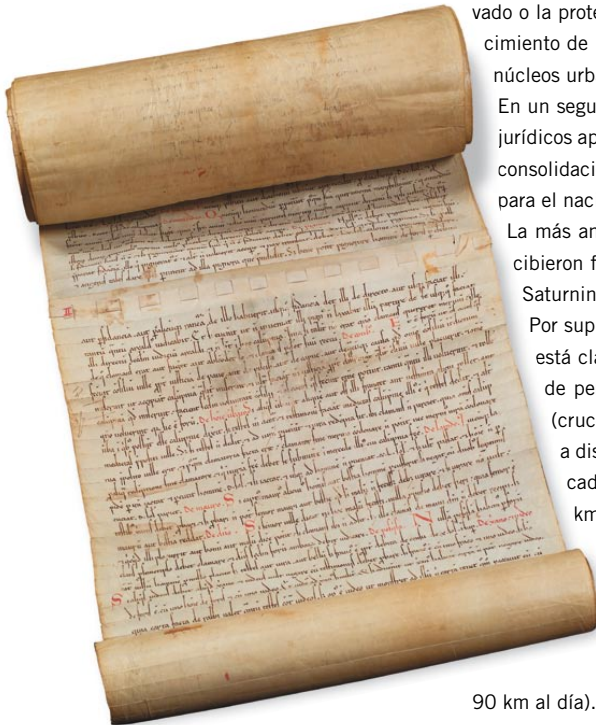
Relieve prerrománico del siglo X procedente de San Miguel de Villatuerta que representa a un obispo a caballo (Museo de Navarra, Pamplona)

Los relieves de Villatuerta probablemente representan el rito que se celebraba cuando el rey salía en campaña contra sus enemigos



Relieve prerrománico del siglo X procedente de San Miguel de Villatuerta que muestra una celebración litúrgica (Museo de Navarra, Pamplona)

Durante el último tercio del siglo XI y primeros años del XII se desarrollaron núcleos urbanos en el Camino de Santiago, como Estella o Puente la Reina, que renovaron la ordenación territorial del reino pamplonés



Fuero de Estella otorgado por Sancho Ramírez (copia de tiempos de Sancho el Sabio custodiada en el Archivo Municipal de Estella, pergamino nº 1)

poblaciones intermedias de Puente la Reina, Los Arcos o Viana (ni Logroño). Aquella comunidad, con un territorio habitado limitado y de economía de subsistencia, donde el comercio se reducía al mínimo, se contentaba con sendas o con antiguas vías romanas en desigual estado de mantenimiento. En lo que a nosotros más nos interesa, es decir, en lo referente a las conexiones entre Pamplona y Tierra Estella, para pasar de la Cuenca a Guesálaz se prefería el camino directo que entraba por la Sierra de Sarbil hacia dos núcleos estratégicos, las salinas y el castillo de Oro, y se bifurcaba hacia el sur. Cañada supone que estaría en uso un camino todavía reconocible, de unos 2,20 m de anchura, que procede de las inmediaciones de Vidaurreta (topónimo que significa en vascuence “por el camino adelante”⁹).

La caída del califato cordobés en 1010 fue seguida de un fortalecimiento del reino pamplonés en tiempos de Sancho III el Mayor. Superadas las amenazas sucesivas de Almanzor y Abd el Malik, la frontera meridional del reino se eriza de castillos. La comunicación con La Rioja se ve segura. La situación económica hispana se contagia del dinamismo que vive gran parte de Europa. Intensos flujos económicos y poblacionales alcanzan las tierras peninsulares, de forma que tras varias generaciones de expansión se hizo naturalmente necesaria la creación de núcleos que sirvieran como centros comarcales abiertos a una nueva economía.

A finales del siglo XI y primeros años del XII, en tiempos de Sancho Ramírez y sus hijos (Pedro I y Alfonso el Batallador) se fundan o reciben fueros varias de estas poblaciones. La definitiva expulsión del poder musulmán de la Ribera del Ebro tras las campañas del Batallador aleja para siempre el peligro de retroceso en la expansión cristiana. Las circunstancias favorables se concatenaron para el surgimiento de una serie de villas cuya importancia perdura, hasta el punto de seguir constituyendo el entramado básico de la actual ordenación del territorio navarro. A veces se establecieron junto a aldeas preexistentes, en otros casos fue un puente, un vado o la protección ofrecida por una fortificación el factor que precipitó la llegada y establecimiento de habitantes dedicados a actividades de servicios, caracterizadoras de los futuros núcleos urbanos.

En un segundo momento los monarcas sancionaron mediante concesión de ordenamientos jurídicos apropiados (fueros) la existencia de esos núcleos, lo que favoreció su crecimiento o consolidación. En ocasiones las propias concesiones forales constituyeron el factor decisivo para el nacimiento de una nueva localidad. Estos otorgamientos tienen una fecha concreta. La más antigua del tramo que nos ocupa es Estella, donde los francos allí asentados recibieron fuero entre 1076 y 1084¹⁰. Le siguen Puente la Reina (1122), el Burgo de San Saturnino de Pamplona (1129), Laguardia (1164) y Los Arcos (1175).

Por supuesto, no estamos ante un fenómeno exclusivo del Camino de Santiago, aunque está claro el papel de varias de estas localidades como etapas para el desplazamiento de peregrinos, en la medida en que se sitúan allí donde existen pasos complicados (cruce de ríos). La red de núcleos “urbanos” sobre la ruta jacobea navarra se articula a distancias uniformes: centros principales cada 40-45 km; poblaciones secundarias cada 20-22 km. El punto sobre el que todo bascula es la capital, Pamplona. A 45 km aproximadamente se emplaza Estella, que a su vez equidista de Logroño. Como localidades intermedias se sitúan Puente la Reina (paso del Arga) y Los Arcos (paso del menos caudaloso Odrón). Si miramos en otras direcciones, constatamos que lo mismo sucede hacia Aragón (Sangüesa a 45 km de Pamplona; Monreal a unos 20). Estas distancias marcan las jornadas de viaje de gentes acostumbradas a desplazarse a pie (40-45 km diarios) o a caballo (hasta 80 o 90 km al día). La documentación nos descubre que las grandes comitivas, por su parte, preferían recorridos más breves, de unos 20 ó 25 km por jornada.

Para esas fechas ya se había frenado la expansión del reino pamplonés hacia Castilla por La Rioja. En 1054 había muerto el rey García el de Nájera, en la batalla de Atapuerca, librada contra su hermano Fernando, rey de Castilla y León, que acercó la muga con Castilla. En 1076,



la violenta muerte de Sancho IV el de Peñalén fue aprovechada por Alfonso VI para apoderarse de las tierras riojanas. A partir de entonces la Calzada al otro lado del Ebro dejó de depender de los monarcas pamploneses para ser preocupación de los castellanos. Nuestro reino ya sólo llegaba hasta el gran río, aunque se prolongaba aguas arriba por la margen izquierda en la comarca de Laguardia, actual Rioja Alavesa, que formó parte de Navarra hasta la segunda mitad del siglo XV.

La concesión de fueros a Los Arcos (1175) completó una primera red de poblaciones atravesadas por la Calzada. En un segundo momento, tras las crisis fronterizas vividas por Sancho el Fuerte, se recondujo el impulso urbanizador con la intención de disponer de localidades que sirvieran para defender la frontera. El monarca parece haber comprendido las posibilidades que ofrecían las nuevas fundaciones, ya que aglutinaban un importante contingente de habitantes, dispuestos a defenderse y que se responsabilizaban de sus propias fortificaciones. Los castillos, por el contrario, no contaban con dotaciones de defensores permanentes y solían estar mantenidos por los monarcas. En 1219 fundó Viana, en un estratégico altozano frente a Logroño. Nacieron varias más en las inmediaciones fronterizas con Castilla a lo largo de los siglos XIII y XIV, pero ninguna que atrajera la vía de comunicación.

Vista de conjunto de Viana, amurallada sobre un altozano, señal de su vocación defensiva en la frontera con Castilla

Los monarcas del siglo XIII fundaron junto a los caminos nuevas poblaciones cuyo destino principal fue el fortalecimiento de las fronteras del reino

Camino de peregrinación

El territorio navarro ha sido zona de paso desde tiempos prehistóricos. El flujo pudo quedar dificultado en algunos períodos, pero la falta de testimonios documentales no debe hacernos creer en dilatadas interrupciones, ni siquiera en las fases más críticas. Por ejemplo, el hallazgo en Ibañeta (junto a Roncesvalles) de siete monedas del rey anglosajón Etelredo II (978-1013), asociadas a esqueletos de gran tamaño (uno supera los 190 cm) de gentes de remotos orígenes que probablemente murieron en combate, demuestra que el collado pirenaico cumplía sus funciones en una época realmente crítica para la monarquía pamplonesa¹¹.

El paso de viajeros se incrementaría de forma exponencial con el flujo de peregrinos camino de Compostela. Las reliquias del apóstol Santiago, descubiertas en el siglo IX, inicialmente sólo activaron un culto de carácter local. El aprecio creciente que las comunidades cristianas de Occidente sentían hacia los cuerpos santos en época prerrománica y románica, unido al hecho de que el jacobeo era el único sepulcro apostólico occidental fuera de Roma y a que el anhelo

El flujo de peregrinos consolidó el camino que unía Pamplona con Tierra Estella y La Rioja

Vista de conjunto de Estella: a la derecha se ve el núcleo inicial de la nueva población, bajo el castillo y la iglesia de San Pedro de la Rúa; a la izquierda la ampliación con las iglesias de San Miguel y San Juan

de una vida como la de los primeros cristianos se avivaba por entonces, coadyuvaron a que Santiago se convirtiese en una de las principales metas de peregrinación del orbe cristiano, a la misma altura que Roma y Tierra Santa.

Los primeros peregrinos ultrapirenaicos de que consta noticia fehaciente fueron un obispo de Le Puy (Francia) y sus acompañantes, que atravesaron el territorio pamplonés en el año 951. Carecemos de detalles acerca de su itinerario. A su paso por el monasterio riojano de Albelda mandó copiar el tratado que San Ildefonso había dedicado a la virginidad de la Madre de Dios. El copista reseñó este hecho en el colofón: “Yo, Gómez, (...) haciendo vida regular en las fronteras de Pamplona (...), motivado por el obispo Gotescalco, que por causa de oración, saliendo de la región de Aquitania, con una gran devoción y acompañado de una gran comitiva, se dirigía apresurado a los confines de Galicia, para implorar humildemente la misericordia de Dios y el sufragio del apóstol Santiago...”¹²

Las crónicas navarras bajomedievales, siguiendo una afirmación ya muy antigua, que habían expuesto tanto el autor de la Crónica de San Juan de la Peña (siglo XII) como Ximénez de Rada (siglo XIII), atribuyeron a Sancho el Mayor (1004-1035) el traslado de la Calzada desde el antiguo itinerario romano que seguía la vía Burdeos-Astorga al nuevo que iba por La Rioja. Así lo contaba el Príncipe de Viana mediado el siglo XV: “fizo el camino de Santiago, el qual por miedo de los alaraves passaba por Alaba e por Asturias, e fízole passar por Nágera, por Birbisca e por Moyonan”¹³. Probablemente el camino antiguo seguía con suficiente fidelidad la vía romana Burdeos-Astorga, con el “desvío por Álava” de que hablan algunas fuentes. Este trazado más norteño entrañaba más dificultades por el clima, por la abundancia de zonas boscosas y por la ausencia de localidades intermedias apropiadas para acoger a los viajeros.

Como acabamos de ver, ya Gotescalco había dirigido sus pasos por La Rioja, en vez de por





Monumento a los peregrinos en el Paso del Perdón

Álava. Este hecho, derivado de la reconquista de la Rioja Alta en tiempos de Sancho Garcés I, ha hecho que algunos historiadores piensen en uno de los monarcas del siglo X a la hora de atribuir el cambio del camino de peregrinación. Pero no cabe hablar con propiedad del Camino de Santiago como una realidad que atrajera masas de peregrinos antes del siglo XI.

Primero fueron los “rumeus”, como se les llamará frecuentemente en romance navarro, que cada vez en mayor número se lanzaban a la aventura espiritual. Luego, a remolque, las infraestructuras y la mejora de los caminos. Como hito singular cabe señalar la fundación de hospitales. El primero de que tenemos noticia en nuestra área fue promovido por el rey García el de Nájera (1035-1054), junto a la puerta del monasterio de Irache. En poco tiempo concluyó la obra del edificio con todo lo necesario para su sostenimiento, incluidas las propiedades con cuyas rentas se mantendría¹⁴. Entrado el siglo XII estaba en funcionamiento el de la catedral pamplonesa (“para recepción de pobres y peregrinos transeúntes”¹⁵) y en adelante se multiplicarían. Varios de ellos dependieron de las órdenes de Tierra Santa, como el de la encomienda hospitalaria de Cizur Menor.

El numeroso paso de peregrinos hizo que los lugareños denominaran *caminum peregrinorum* a la vía que transitaban, o también *camino de sancto iacobo*, como queda atestiguado en documentos de los siglos XI y XII¹⁶.

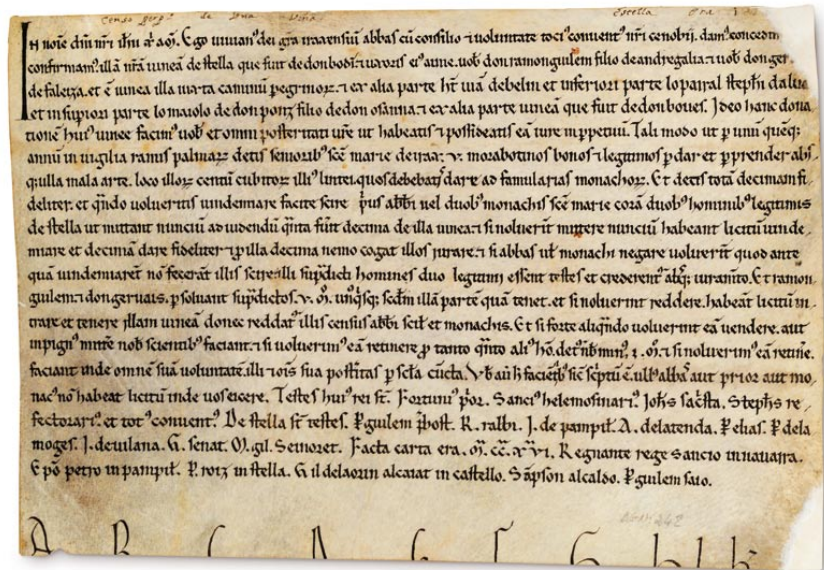
Hemos de hacer notar que el territorio navarro no contó durante los siglos XI y XII con santos camineros, constructores o edificadores, a la manera de Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, de lo que quizá quepa deducir que los tramos correspondientes al reino de Pamplona se encontraban en aceptable estado, con más tradición en su uso y con menor peligro. Sólo constan pequeñas modificaciones de trazado, como cuando Sancho Ramírez decidió desviar el que hasta entonces había sido trayecto habitual, al pie de Montejurra desde Zarapuz hasta Irache, para hacer pasar a los peregrinos por Lizarrara, donde fundaría la población de Estella¹⁷.

En relación con los peregrinos, consta que algunas de las poblaciones recién fundadas gozaron del privilegio de aprovisionarlos. Caso bien documentado es el del burgo de San Saturnino de

La documentación medieval demuestra que las gentes de los siglos XI y XII tenían conciencia de la existencia de un “Camino de Peregrinos” por antonomasia

El primer hospital de peregrinos del que hay constancia documental en Navarra fue fundado por García el de Nájera (1035-1054) en Irache

Cabecera de la iglesia abacial de Irache



Documento procedente de Irache en que se menciona el "Camino de los peregrinos" (AGN, Clero, Irache, nº 346)

Pamplona, que tuvo en origen esta prerrogativa, luego ampliada a otros barrios pamploneses. En 1254, los alcaldes nombrados por Teobaldo II dictaminaron que sólo estaban autorizados a vender pan y vino a los peregrinos los vecinos de San Saturnino: "non vendien pan ni vino a rumeu sinon en aquesta sobrenomnada poblacion, ço es a saber lo borc de Sant Cernin de Pampalona"¹⁸.



Calle Mayor de Pamplona

Un puente para la eternidad

Las mayores dificultades acechaban a los viajeros allí donde la naturaleza era menos fácil de domeñar. Los monarcas hispanos de la segunda mitad del siglo XI financiaron la ejecución de puentes a lo largo de la Calzada. El testamento de Ramiro I de Aragón (†1063) dejó una manda *in labore de pontes facere* y otra para el santuario del apóstol. Encontramos interés semejante en Alfonso VI de Castilla. No hay noticias equivalentes para los reyes navarros contemporáneos, pero sí para una reina, de identidad dudosa, que dio nombre a una de las construcciones más interesantes del románico navarro y más emblemáticas de lo que fue y es el Camino de Santiago.

Un documento de 1085 ya menciona el “Ponte de Arga”, más tarde conocido como *Pons Regine* (1090) o simplemente como Ponte, el Puente por antonomasia¹⁹. Quién fuera la dama que unió a él su recuerdo es una incógnita. Desde antiguo los historiadores han barajado diversas



Algunas localidades, como el Burgo de San Saturnino pamplonés, gozaron de privilegios relacionados con el paso de los peregrinos jacobeos

El paso de los ríos constituía una de las principales dificultades de la ruta jacobea. El puente de Puente la Reina representa el mayor logro de la ingeniería románica navarra

Puente románico de Puente la Reina (siglo XI)



Puente la Reina: pavimento original del puente románico, constituido por losas de arenisca, que fue encontrado durante las excavaciones de 1999 (Fotografía de Javier Armendáriz)

propuestas: doña Mayor, la esposa de Sancho III que le sobrevivió más de treinta años; doña Estefanía, cónyuge de García III; o doña Placencia, casada con Sancho IV.

La obra en sí es un reto al paso de las aguas y de los siglos. Consta de siete arcos, de los cuales quedan seis a la vista. El séptimo permanece enterrado bajo el acceso desde la población. Hace pocos años fue localizado en el curso de una excavación arqueológica, pero todavía no se ha encontrado el modo de compaginar la observación de este significativo resto histórico con la circulación en superficie de viandantes y vehículos²⁰.

La esbeltez y sencillez de su traza, así como el modo como espejea su imagen sobre las aguas normalmente tranquilas del Arga, impresionan tanto a quienes lo contemplan por vez primera, como a los que regresan a su entorno a fin de disfrutar de uno de los enclaves más evocadores de la ruta jacobea. Pero el reto que significó su edificación se percibe mejor cuando lo comparamos con otras construcciones de su tiempo, poniendo cifras sobre la mesa. Establezcamos, pues, el parangón con las mayores iglesias navarras de la segunda mitad del siglo XII: las cabeceras de Leire, consagrada en 1057, y Ujué, en obras hacia 1089. El arco central de nuestro puente presenta una distancia entre pilas de 20 metros, que cuadruplica la anchura de la nave mayor de Leire (5 m) o más que triplica la de la capilla mayor de Ujué (6,50 m)²¹. Con sus 128 m de longitud es sin duda la obra más ambiciosa y, por qué no afirmarlo, también la más armónica de entre los primeros logros del románico navarro.

La elección del lugar no dependió del azar. Se ha observado que probablemente el vado más frecuentado estaba situado aguas abajo, pero que cuando decidieron alzar un puente de piedra prefirieron ubicarlo en el enclave actual, donde encontraron sustrato rocoso ideal para cimentar una obra destinada a perdurar.

Se construyó con técnicas habituales en la segunda mitad del siglo XI, especialmente evidentes en su aparejo desigual, que tiende al tamaño pequeño y al formato alargado. Ha sufrido algunos cambios. La calzada en origen era más estrecha, de aproximadamente 2,70-2,85 m (medida resultante de restar a los 3,50-3,65 m de anchura de bóveda los poco más de 40 cm de cada pretil), pero fue ampliada probablemente en la primera mitad del siglo XIX hasta alcanzar en el centro una anchura de 4,20 m. Las excavaciones de 1999 permitieron localizar un pavimento de losas de arenisca más antiguo, probablemente el original²².

Construcción, en consecuencia, para la eternidad, no sólo porque sea hasta la fecha el puente que más ha durado en Navarra –al menos dos puentes posteriores alzados en sus inmediaciones no han superado el paso de los años– sino también porque sin duda la reina que lo promovió pensó en él como uno de sus principales méritos a la hora de presentarse en el Juicio Final. Su actuación ha ayudado a un número incontable de viajeros. Con que sólo una mínima parte hubieran rezado una oración encomendando su alma y recordando su memoria ella se hubiera sentido satisfecha.

Otros hitos jacobeos

Poco a poco la Calzada fue dotada de los complementos adecuados para atender a todo tipo de transeúntes, y muy especialmente a los peregrinos que dedicaban esfuerzos durante largos meses de su vida a dirigir sus pasos hacia Compostela. Puentes y fuentes, hospitales e iglesias atendían a sus necesidades. Muchos de ellos adquirieron en tiempos medievales una monumentalidad que los hace destacar en el panorama europeo, hasta constituirse casi en símbolos o arquetipos de aquellos lejanos siglos.

Desde Pamplona hasta el Ebro encontramos edificaciones dignas de remembranza por sus recuerdos jacobeos. Mencionaremos aquí solamente algunas de las más representativas. Como



encomienda dependiente de una orden de Tierra Santa cabe recordar la iglesia de San Miguel de Cizur Menor, edificio tardorrománico sobrio y hermoso, que formaba parte de un recinto más amplio, torreado, del que nos han llegado dibujos del siglo XIX. Fue una de las sedes principales de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén en Navarra.

Probablemente no hay comunidad religiosa medieval que haya despertado tanto interés en las últimas décadas como los templarios. A la entrada de Puente la Reina nos aguarda la iglesia del Crucifijo, con su curiosa planta de dos naves. La más

En ciertas poblaciones del Camino de Santiago se asentaron las órdenes de Tierra Santa, como el Temple, el Santo Sepulcro y el Hospital de San Juan de Jerusalén.

Nave gótica de la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina



Imagen gótica del apóstol Santiago vestido de peregrino que se conserva en su parroquia de Puente la Reina

Frecuentemente las iglesias emplazadas junto a la ruta compostelana disponían de portadas o imágenes destinadas a afirmar la fe de los peregrinos

Exterior de la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río, perteneciente a la orden homónima

antigua, románica muy restaurada, fue llamada Santa María de los Huertos y, a partir de documentación de mediados del siglo XII, se ha afirmado su pertenencia a los caballeros del Temple, orden disuelta a comienzos del siglo XIV. Pero hoy la valiente milicia de Cristo apenas es recordada allí. En un momento anterior a 1328 llegó a la iglesia un hermoso crucifijo gótico doloroso, que despertó la devoción de puentesinos y visitantes, hasta tal punto que para él fue edificada una segunda nave, gótica. En el siglo XV era encomienda de San Juan de Jerusalén y fue elegida para su enterramiento por el famoso prior Juan de Beaumont, uno de los más activos beamonteses durante la guerra civil del siglo XV.

La preocupación por escoger el mejor lugar para el descanso eterno se manifiesta en otras localidades del Camino. En Estella, por ejemplo, los ricos burgueses del barrio de San Martín





Junto a la Calzada fueron construidas algunas de las iglesias más señaladas del románico navarro, como la octogonal de Torres del Río, que nunca fue “faro de peregrinos”

Interior de la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río, con su peculiar arquitectura de rasgos orientales

promovieron la preciosa portada de la iglesia del Santo Sepulcro, donde mandaron ser enterrados. Dos grandes estatuas góticas siguen recibiendo a los caminantes que acceden a la ciudad del Ega, tan alabada por los romeros de entonces y de ahora. Al sur del templo se extendió un impresionante camposanto en terrazas, que ha sido objeto de excavaciones en los últimos años. Otra iglesia estellesa, San Pedro de la Rúa, disponía un magnífico cementerio en su claustro románico, donde se ubica la leyenda del hallazgo de la reliquias de San Andrés que más adelante recordaremos.

Desde los primeros siglos de expansión la Iglesia cristiana había comprendido las posibilidades que ofrecen las imágenes a la hora de enseñar doctrina. Las portadas románicas hicieron salir dichas imágenes a la calle, a los lugares donde bullía la vida medieval. Y mediante relieves, a



Interior del hospital de peregrinos de Viana (siglo XV)

menudo de impresionante calidad formal y expresividad, enseñaban y conmovían tanto a los vecinos de las localidades como a quienes acudían al mercado o se encontraban en tránsito. En la ruta jacobea a su paso por Navarra destacan las de Sangüesa y San Miguel de Estella. Ésta última, situada ante la plaza del mercado del barrio homónimo, está consagrada a manifestar la Gloria de Dios. En su tímpano aparece Cristo con los símbolos de los evangelistas, la Virgen y San Juan. Los envuelven, en las arquivoltas, ángeles, ancianos del Apocalipsis, profetas, escenas de la vida pública de Jesús y diversos santos. Los capiteles narran la Infancia del Salvador. Estatuas de los apóstoles y relieves dedicados a historias de San Miguel y a la visita de las Tres Marías al Santo Sepulcro completan uno de los programas más complejos y hermosos del románico español. Todas estas figuras componen auténticos sermones en piedra que exponían ante quienes las contemplaban el dogma cristiano: “Jesucristo es Dios hecho hombre; convertíos y creed en el Evangelio”.

Uno de los edificios más singulares de toda la Calzada es la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río. De peculiar planta octogonal absidada, su cuidado alzado, el edículo superior y la magnífica bóveda de nervios de entrecruzamiento periférico han hecho volar la imaginación de los estudiosos. Nos interesa aquí especialmente comentar la hipótesis de que la pequeña estructura octogonal que la culmina pudo haber servido como “faro de peregrinos”, puesto que nos abriría a una inesperada dimensión en el conocimiento del camino medieval. ¿Acaso hubo faros que guiaran a los viajeros en la noche cerrada? La respuesta ha de ser negativa. Cualquiera que se acerque a Torres, tanto si viene desde Pamplona como si procede de Viana, apreciará que ningún caminante podría haber encontrado ayuda en una luz que brillase sobre el templo

octogonal, por el simple hecho de que éste fue edificado en la parte baja de la localidad, en la pendiente que flanquea el río Linares. Por mucha leña que quemaran, por muy luminosa que fuera la lámpara de aceite, de nada serviría a quien no podía verla.

Es cierto que en algunos enclaves de la ruta compostelana hubo sistemas de ayuda a los extraviados. En Roncesvalles, una campana ubicada en el alto de Ibañeta guiaba a quien se perdiera en las frecuentes nieblas y ventiscas. Ningún indicio nos lleva a pensar que algo así existiera en Torres. La explicación de sus peculiaridades estriba en que desde su origen se hizo para la orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, en concreto para el enterramiento de algún notable personaje cuyos restos con vestigios de ricas vestiduras fueron descubiertos en el siglo XVII. El octógono, la bóveda nervada, las celosías de entrelazo, el edículo, las inscripciones con nombres apostólicos y otros detalles evocaban el Santo Sepulcro de Jerusalén, que está representado en uno de los capiteles²³. Quien la edificó en el último tercio del siglo XII nos dejó una de las más cuidadas obras del románico navarro.

Portadas y espacios religiosos velaban por el alma de caminantes y lugareños. Pero también hubo preocupación por atender las necesidades del cuerpo. Antes hemos hablado del hospital de Irache, el más antiguo de los jacobeos en Navarra. Hubo muchos más en tiempos medievales. Normalmente presentaban una sencilla planta rectangular, con una o dos naves abovedadas o cubiertas de madera sobre arcos transversales. Ha llegado a nuestros días en buen estado el de Viana, edificado en el siglo XV y reformado más adelante²⁴. En varios casos se constata que la iglesia y el hospital anejo se emplazaban a un lado y a otro del camino, enlazados por un paso abovedado, como el que ha sido reconstruido ante la puerta del Crucifijo de Puente la Reina.

Y otra necesidad del cuerpo, en las agotadoras jornadas de los viandantes, era satisfacer la sed. El Fuero General de Navarra arbitra soluciones a fin de que los vecinos pudieran acceder a manantiales que aflorasen en propiedades particulares. También para los viajeros se dispusieron fuentes junto a los caminos, entre las cuales destaca la de Villamayor de Monjardín, que constituye uno de los mejores ejemplos de aljibes monumentales del entorno de 1200. Se trata de un depósito de agua abovedado, al que se llega descendiendo varios escalones. Hacia el exterior presenta dos arcos, disposición que es una constante en construcciones hidráulicas medievales, quizá con la intención de ordenar bien el acceso, de forma que por un arco se entrara y por el otro salieran cargados con el preciado elemento.

Dentro de las poblaciones o en sus inmediaciones se localizan fuentes que apagaban la sed de los viajeros



Interior de la fuente-aljibe de Villamayor de Monjardín

El Camino en la leyenda, leyendas del Camino

El mundo de lo legendario en seguida prendió en el Camino de Santiago. Las largas noches de los peregrinos se verían precedidas por veladas donde gentes de remotas procedencias narraban lo que conocían, lo que habían oído o lo que inventaban. La Calzada por sí misma también llegó a inspirar leyendas.



Castillo de Monjardín

Entre las leyendas nacidas en el Camino destacan las protagonizadas por Carlomagno, como la que narra una fantástica batalla cerca de Monjardín

Todo aficionado a cuestiones jacobeanas ha oído hablar del *Codex Calixtinus*, el códice del siglo XII que supuestamente habría redactado el papa Calixto II. Su cuarto libro narra una fantástica liberación de España de manos de los sarracenos, motivada por la visión en el cielo de un camino de estrellas “que empezaba en el mar de Frisia y, extendiéndose entre Alemania e Italia, entre Galia y Aquitania, pasaba directamente por Gascuña, Vasconia, Navarra y España hasta Galicia, en donde entonces se ocultaba, desconocido, el cuerpo de Santiago”. El propio apóstol se habría aparecido a Carlomagno para manifestarle que era el elegido por el Señor para liberar su tierra y su tumba, a fin de que allí fueran peregrinando “todos los pueblos, de mar a mar, pidiendo el perdón de sus pecados y pregonando las alabanzas del Señor”.

Decidido a cumplir su encargo, el emperador pasó el Pirineo y sitió Pamplona, cuyas murallas cayeron estrepitosamente. Desde allí hasta Galicia conquistó decenas de ciudades, entre las que se mencionan expresamente “Urantia, que se llama Arcos”, Estella, Milagro y Tudela, toda Navarra, en fin, igual que muchos otros territorios. La legendaria narración continúa diciendo que, tras su vuelta a Francia, el rey pagano de África llamado Aigolando reconquistó España, de forma que el emperador tuvo que regresar y combatir de nuevo. Parte de las fabulosas batallas tuvieron como marco Pamplona, Puente la Reina y la propia ruta jacobea. Un enfrentamiento

digno de recordar se desarrolló en Monjardín, donde “un príncipe de los navarros, llamado Furre” quería combatir contra el emperador. La víspera de la batalla Carlomagno pidió a Dios que le mostrase quiénes de entre sus valientes iban a sucumbir. Los predestinados aparecieron marcados con una cruz roja. El de la barba florida decidió esconderlos en su tienda para evitarles la muerte, pero su destino tenía que cumplirse y, tras la victoria, los encontró a todos muertos.

De Tierra Estella el gran Carlos se trasladó a Nájera. Allí le esperaba el gigante Ferragut, del linaje de Goliat, de doce codos de altura: una verdadera máquina de triturar enemigos. Derrotados varios de los más aguerridos caballeros francos, Roldán decidió enfrentarse al formidable guerrero. Esta es la lucha representada en un famoso capitel del palacio románico de Estella. En una cara lateral vemos el duelo a pie, en que el gigante de enorme cabeza y pelo ensortijado ataca armado con maza. En la cara central, el combate a caballo, cuando el cristiano acierta a clavar la lanza en el vientre de su adversario, pues sólo en el ombligo era vulnerable. Es de señalar que Martín de Logroño, el escultor que firma el capitel, no se inspiró directamente en el relato contenido en el *Calixtino*, según el cual el combate definitivo tuvo lugar a pie y Roldán venció clavando un cuchillo en vez de una lanza.

Muchas otras leyendas nacieron a lo largo del Camino en territorio navarro. Recordaremos aquí algunas relacionadas con el paso de viajeros y peregrinos. En la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina sus devotos llevan siglos venerando la imagen dolorosa de un Cristo que inclina la cabeza, colgado de una cruz en forma de árbol nudoso. Cualquier visitante de nuestros días oirá que se le atribuye un origen legendario: la pieza habría sido traída desde Alemania por piadosos peregrinos con la intención de depositarla en Santiago de Compostela; al llegar a Puente la Reina uno de ellos cayó enfermo y fue tan bien atendido en el hospital que había a sus puertas, que los viajeros decidieron dejar allí, en agradecimiento, la magnífica talla. Sin embargo,

Famosa es la leyenda del combate entre el franco Roldán y el pagano Ferragut, librada en las inmediaciones de Nájera y esculpida en un capitel románico estellés

Capitel del palacio románico de Estella que narra el combate entre Roldán y Ferragut





Imagen del Crucificado que preside la nave gótica del Crucifijo de Puente la Reina

En torno a la magnífica imagen del Crucifijo doloroso de Puente la Reina se ha tejido una leyenda que la relaciona con el paso de peregrinos

Según antiguas narraciones, en el claustro de San Pedro de la Rúa fue enterrado el obispo de Patras (Grecia) que peregrinaba a Santiago con una reliquia de San Andrés

Claustro románico de San Pedro de la Rúa de Estella

esta narración no parece muy antigua, sino nacida al ritmo de la recuperación de los caminos compostelanos. En el siglo XVII preferían contar que el crucifijo puentesino era el tercero de los tallados por Nicodemo en tiempos de Jesucristo²⁵. Se trata de una pieza que sobresale en el panorama navarro por su iconografía y calidad.

No menos famosa es la historia de las reliquias de San Andrés. Tiene su marco en el sereno claustro de San Pedro de la Rúa de Estella y aparece recogida por escrito desde hace siglos. Contaba Lezáun y Andía en sus *Memorias Históricas de la Ciudad de Estella* (1698) que en 1270 el arzobispo de Patras, ciudad griega donde se encontraban las reliquias de San Andrés, decidió viajar de incógnito a Compostela con un omoplato del apóstol²⁶. Al llegar a Estella enfermó y fue atendido en el hospital de San Nicolás, cercano a la parroquia. Muerto sin declarar el tesoro, “como un pobre peregrino fue enterrado vestido”. A la noche siguiente la sepultura quedó cercada de claridad y resplandor, lo que fue advertido por el sacristán. Como el fenómeno se repitiera durante la segunda noche, avisó a la clerecía y todos se maravillaron ante el portento, por lo que decidieron abrir la tumba, con la sorpresa de encontrar la santa reliquia con los testimonios auténticos acomodados en un relicario de madera.

Existen incluso leyendas de ultratumba. Cuenta Pedro el Venerable, abad del insigne monasterio de Cluny a mediados del siglo XII, que escuchó de labios de su protagonista un hecho admirable acontecido en Estella. Una noche, al burgués Pedro Engelberto se le apareció un criado suyo, recientemente fallecido, formando parte de la inmensa corriente de espíritus que se dirigían camino de Castilla. El fantasma solicitó sufragios por su alma y un compañero difunto narró la buena fortuna que había tenido Alfonso I en el más allá, gracias a la intercesión de los monjes cluniacenses. Pero no pudieron quedarse mucho tiempo, porque la muchedumbre de muertos se estaba alejando. Evidentemente no es posible probar la verdad histórica de tal aparición, pero sí la historicidad de sus protagonistas, que aparecen mencionados en documentación estellesa analizada por Lacarra²⁷.



Dos peregrinos famosos: Aimerico Picaud y Carlos III

El quinto libro del *Códice Calixtino* es vulgarmente conocido como la “guía del peregrino del siglo XII”²⁸. Su autor, muy probablemente un clérigo del Oeste de Francia llamado Aimerico Picaud, recopila información acerca de lo que los peregrinos franceses encontraban cuando viajaban hacia la tumba del apóstol. Habla de la duración del viaje, de los nombres de los pueblos, de las aguas, de los cuerpos santos a visitar y de lo que hallaría al llegar al santuario compostelano. Aquí nos interesa sobremanera porque es el texto medieval que más referencias contiene relativas al camino medieval entre Pamplona y Logroño.



El recorrido jacobeo por Navarra estaba lleno de peligros según contaba Aimerico Picaud, un francés que viajó a Santiago durante la primera mitad del siglo XII

Puente sobre el río Salado, cerca de Lorca, escenario del famoso pasaje descrito en el *Códice Calixtino*

Comienza señalando los principales itinerarios, que de ser cuatro en Francia quedaban en dos antes de cruzar los Pirineos y se fundían en uno “en Puente la Reina, ya en tierras de España”. Dice que hay una jornada desde Pamplona hasta Estella, y otra, “evidentemente para andarla a caballo”, lleva desde Estella hasta la ciudad de Nájera. En cuanto a los pueblos que atraviesa, reseña entre Pamplona y Logroño sólo Puente la Reina, Los Arcos y Estella, localidad ésta última “fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado, y llena de toda suerte de felicidades”. Dichas alabanzas contrastan violentamente con sus anotaciones sobre el carácter de los navarros. Para él todos eran bárbaros y colmados de maldades, “enemigos de nuestro pueblo galo en todo”. Las costumbres que describe, ilustrativas de su zafiedad en alimentación y relaciones personales, han sido muchas veces reproducidas. Sólo pondera su valentía para las batallas en campo abierto y su asiduidad en pagos y ofrendas a la iglesia.

Con ocasión de la descripción de los ríos incluye una anécdota muy conocida. Le aconteció a él mismo, cuando pasaba cerca de Lorca, atravesando el río Salado. “Encontramos a dos navarros sentados a su orilla que estaban afilando sus navajas, con las que solían desollar las caballerías de los peregrinos, que bebían aquella agua y morían. Y a nuestras preguntas contestaron, mintiendo, que era buena para beber.

26. Itinerario jacobeo de Carlos III en 1381, cuando todavía era infante (según Atlas de Navarra)



Por lo cual abrevamos en ella a nuestros caballos y en seguida murieron dos de ellos, que inmediatamente aquellos desollaron”.

Sin embargo, un estudioso navarro de las peregrinaciones y el culto jacobeos, don Jesús Arraiza, cuenta haber visto caballerías abrevando en el fatídico curso del río Salado, sin que se derivara de ello su muerte repentina²⁹. ¿Mintió Picaud? ¿Hablaba de oídas? Su relato es vivo, ¿pero realmente murieron sus caballos?

Existe una circunstancia que podría aclarar lo sucedido. El río Salado recibe su nombre por bajar con sal disuelta. Desde tiempos remotos y hasta nuestra época se han venido explotando salinas en su curso alto, donde la concentración es mayor por no haber recibido todavía afluencia de otros arroyos. Conforme las aguas se mezclan, la salinidad y, en consecuencia, la insalubridad de las aguas disminuye, lo que permitía que abrevara el ganado o se usara para riego, concretamente en la zona por donde pasó Picaud. Ahora bien, la explotación de las salinas se acomoda a ritmos estacionales. La abundancia de lluvias y las bajas temperaturas de otoño, invierno y parte de primavera no facilitan la evaporación, de modo que la explotación se interrumpe. Al acercarse los calores del verano, las salinas se limpiaban a conciencia, de tal manera que durante algunos días se incrementaba la concentración de elementos insanos. Es muy probable que Aimerico y sus compañeros pasaran por el puente de Lorca justamente en esas fechas, lo que acarreó la muerte de sus cabalgaduras, mientras que en la mayor parte del año la corriente no se muestra tan nociva.

Mejor agua les esperaba en Estella, donde “pasa el Ega: su agua es dulce, sana y muy buena”, mientras que más allá, según su opinión, volvía a existir agua malsana: “entre Los Arcos y el mismo hospital, pasa una corriente mortífera para las bestias y hombres”. Ni en Torres ni en Cuevas debía el viajero saciar su sed. Había que esperar a Logroño para topar de nuevo con un río de aguas saludables y abundantes en peces.

Otro peregrino famoso, cuya vida protagoniza uno de los períodos de mayor esplendor en la historia de Navarra, fue Carlos III el Noble. Siendo todavía infante emprendió viaje hacia Compostela. Las cuentas registran sus paradas³⁰. El 3 de diciembre de 1381 estaba en Pamplona. El 4 llegó a Puente la Reina. Al día siguiente se encontraba en Estella, donde permaneció hasta el 10. Luego dirigió su séquito hacia Laguardia, pero dio marcha atrás para encontrarse con su padre el rey Carlos II en Los Arcos el 13. A continuación se desplazó a Viana y a Laguardia, desde donde pasó a Castilla. Este desvío por Laguardia no debía ser inusual, pues algún otro viajero indica que de allí se encaminaban directamente a Nájera, aunque la mayor parte de los itinerarios conocidos suelen mencionar Logroño después de abandonar Viana.

Camino y fueros

Hasta ahora hemos hablado mucho del itinerario y sus circunstancias históricas, pero poco de la materialidad de este camino. Es una tónica general la escasez de referencias documentales a obras de acondicionamiento en las vías de comunicación medievales navarras que pudieran ser parangonables con las emprendidas en época romana. Apenas existen noticias que revelen intervenciones a gran escala para mejorar sistemáticamente un trayecto, puesto que no se preparaban los caminos para su perduración y su utilización intensiva con fines militares o comerciales. Una excepción son los datos relativos a reformas de los caminos de San Sebastián y Fuenterrabía durante el reinado de Carlos III, a comienzos del siglo XV, con el fin de que las carretas pudieran pasar y llevar o traer cualquier mercancía hacia o desde el mar³¹. Otra, los alusivos a mejoras para facilitar el transporte de materiales destinados a la construcción de palacios.

Por tanto, las escasas disposiciones concernientes a caminos en documentos jurídicos medievales se muestran como una fuente importantísima, tanto en Navarra como en otros reinos hispanos. Ya encontramos algunos preceptos en el Fuero Juzgo, en concreto disposiciones de policía dictadas para la seguridad de los transeúntes y prohibiciones de cerrar o alterar la vía³².

El Fuero General de Navarra (siglo XIII) dedica cuatro capítulos del libro sexto a sendas, veredas y caminos. El primero se consagra a las dimensiones de los caminos reales, como el de Pamplona a Estella. Su anchura mínima queda establecida de forma peculiar: habría de ser “la que necesiten para pasar el juez y otros tres hombres a caballo, teniendo los pies en los estribos y ensanchando las piernas con los estribos cuanto más pudieren sin tocarse los estribos de los unos con los otros; tan ancho deberá ser el camino real en el lugar más estrecho”³³. La amenaza que permanentemente se cernía sobre los caminos consistía en que los vecinos colindantes, poco a poco o de manera abusiva, se apropiaran de parte de su espacio. Para tal eventualidad el fuero preveía una multa de 60 sueldos, aplicable tanto a quien lo cerrare como a quien impidiera el paso.

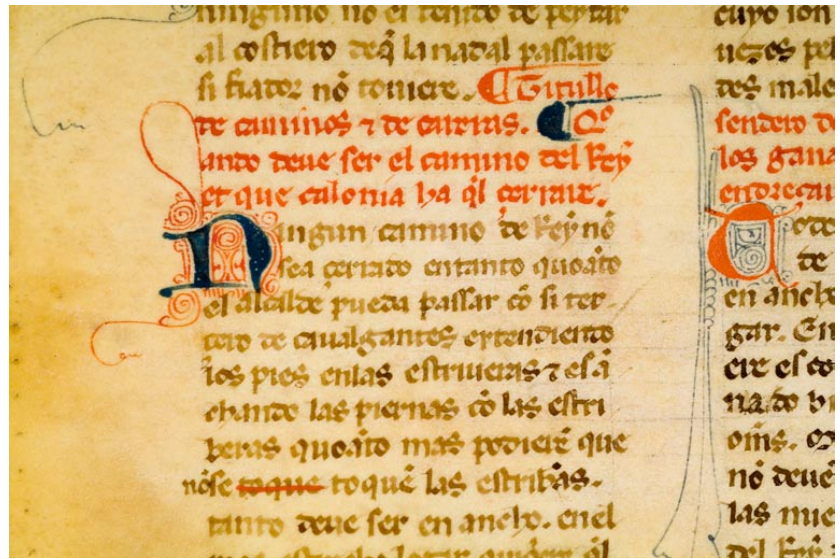
De menor tamaño eran las carreras: “Toda carrera o camino público entre villas colindantes deberá tener de anchura en su parte más estrecha seis codos justos [unos 3 m], de tal manera que si se cruzan dos bestias cargadas una con otra, si la una se queda quieta que la otra pueda pasar de forma que no se molesten una con otra, porque muchas veces sucede que en tales lugares se dañan los ganados, y sus propietarios sufren el daño e incluso a veces se pelean uno con otro, y de ello se derivan grandes males”.

Aún existía una tercera categoría: los “senderos de villa”: “Todo sendero vecinal de villa deberá tener cuatro pies de anchura [aproximadamente 1,20 m] en el sitio que sea más estrecho. No obstante, si este sendero condujera a la parte del término que está sembrada, bien podrán pasar las personas pero en cambio no podrán pasar ganados ningunos en cuanto esté sembrada la mies”.

¿Quién tenía competencias sobre estos tres tipos de vías? ¿Quién se encargaba de controlar que el fuero se cumpliera? ¿Quién debía cobrar la multa en el caso del “camino francés”, es decir, del que aquí nos interesa? Lo aclara el capítulo segundo: “Si el camino francés discurre por villa realenga o por villa con franquicia o por cualquier otro lugar que pase, si alguna persona cometiera alguna falta o delito por el que deba pagar una multa, el importe íntegro de la multa será para el Rey”. Lo que es buena muestra del interés que la monarquía ponía en todo lo relacionado con la Calzada jacobea. En cuanto a las otras categorías, “El camino vecinal deberá transitarlo y comprobará su amplitud el juez mayor, y los caminos públicos los deberán comprobar y conservar los vecinos de cada uno de los términos por los que atravesase; en el caso de que no lo quisieran comprobar y alguna persona presentare querrela, lo deberá examinar



Ejemplar del Fuero General de Navarra copiado a comienzos del siglo XIV (AGN, Códices y Cartularios, A 1)



El Fuero General de Navarra proporciona interesantes referencias sobre las categorías, dimensiones y competencias relativas a los caminos medievales

el que tuviera el usufructo de las rentas de la villa por el Rey, y si ninguna persona ostentare dicho usufructo, entonces acudan al juez que les dará juicio investigando la verdad, y si se comprueba que alguno de ellos lo ha estrechado o cerrado, impidiendo el paso, les hará pagar las multas como manda el Fuero. Asimismo, los senderos vecinales deberán ser conservados por los vecinos, y pueden vedarlos como mejor les paresciere". De modo que los vecinos son los responsables del mantenimiento. Desde el siglo XII consta la obligación que ciertos campesinos navarros tenían de participar en las reparaciones de puentes reales³⁴.

En esta línea inciden los fueros otorgados por los monarcas a Pamplona y Estella. El de Pamplona, derivado de Jaca, indica en su primer libro que cada uno de los pobladores por sí solo y todos en conjunto habían de ayudar al rey y a sus representantes a defender y a guardar tanto los caminos como a los viandantes, al igual que habían de proteger a judíos, sarracenos, extranjeros, clérigos, religiosos, huérfanos y viudas, así como las ferias y treguas³⁵. Más adelante vuelven a citarse los caminos, por ejemplo a la hora de especificar delitos, de modo que quien mata o roba a otro en camino habría de sufrir determinadas penas³⁶. Es muy posible que cuando distingue el fuero pamplonés entre "carrera" y "camin" se esté refiriendo a tipos de vías de un modo semejante a lo que especifica el Fuero General. En cuanto al mantenimiento, aquellos que lo estropearan deberían dar mil sueldos de multa y además arreglar todo lo dañado³⁷.

Las reparaciones del camino que nos ocupa apenas han dejado huella en la documentación medieval navarra. Las competencias concejiles hacen que sólo esporádicamente surjan noticias en las cuentas regias. Las más expresivas corresponden a reparaciones de puentes, como las derivadas de las violentas crecidas de 1419. Los dos de Cizur Mayor (el de Anduy y el de Echavacoiz) resultaron dañados y estaban en peligro. Las intervenciones se presupuestaron en 130 libras. El rey ordenó el reparto del gasto entre varios concejos de Val de Echaury, de Valdizarbe, de Guesálaz y de otras poblaciones afectadas, puesto que la existencia de estos pasos acertaba mucho su camino hacia Pamplona. Si los concejos de Valdizarbe estaban implicados, de ello podemos deducir que el puente también sería utilizado por quienes normalmente viajaran hacia Estella. Sin embargo, no se menciona que estuviera en el Camino de Santiago, lo que sí se hizo en cambio al hablar de las reparaciones del de Zubiri, por estar "en camino et paso de romerage"³⁸.

Viajeros y transportes

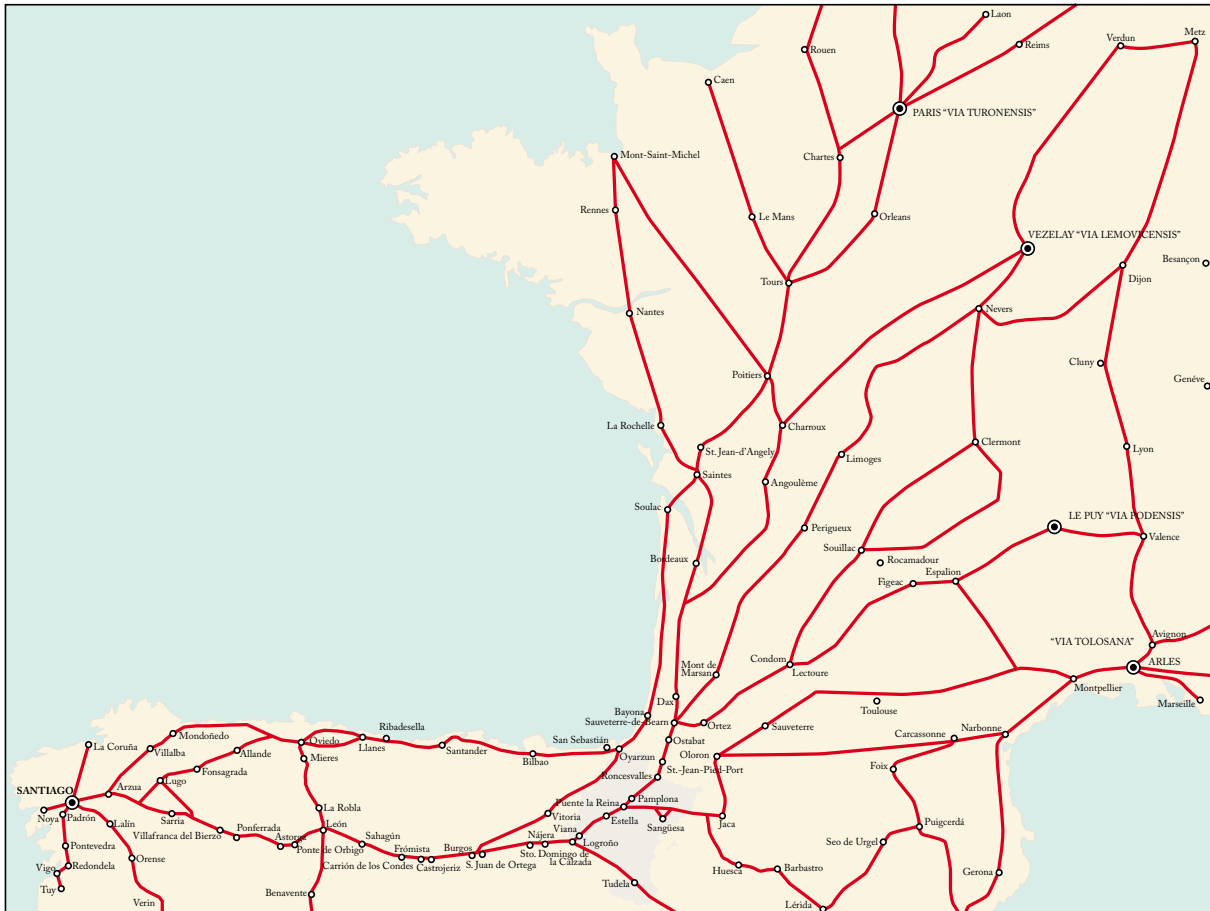
En época medieval cualquier persona podía convertirse en viajero de largas distancias, generalmente movido por razones religiosas. La Calzada era recorrida cada año por miles de peregrinos que se dirigían a Compostela. Llegados de toda Europa, consta el paso de franceses, alemanes, ingleses, italianos, escandinavos, etc. La documentación navarra los llama “rumeus” (romeos).

El viaje se hacía a pie o en cabalgadura. Los documentos notifican la compra de monturas por parte de peregrinos en el mercado pamplonés durante el siglo XIV. En 1351 uno adquirió dos palafrenes (caballos mansos, apropiados para damas y también para comitivas), otros dos, sendos rocines, y el cuarto un mulo y un rocín. En 1355 trece se llevaron rocines, uno un asno y otro un palafrén. Y en 1362 compraron diez rocines, cuatro mulos y ocho palafrenes³⁹. El *Códice Calixtino* sitúa en Pamplona un milagro cuyo asunto central es el préstamo que hizo el propio Santiago de un asno a un viajero, cuya mujer había fallecido en la ciudad y que había sido despojado injustamente de una yegua, para que pudiera montar en él a sus hijos camino de Compostela⁴⁰.

Las compras de caballos revelan los meses de mayor afluencia de peregrinos, que eran los de primavera. En 1351 circula uno en abril y tres en mayo; en 1355 pasan siete en marzo, dos en abril y dos en mayo; y en 1362 uno en marzo, tres en abril y trece en mayo. En los restantes el paso es más esporádico: en 1355 dos en octubre y en 1362 uno en enero y cuatro en diciem-

La Calzada era recorrida cada año por miles y miles de peregrinos procedentes de toda Europa camino de Compostela

Caminos de Santiago en Europa (según Atlas de Navarra)





Relieve con el milagro del asno
acontecido en Pamplona y
representado en el retablo mayor
de la iglesia de los Dominicos de
la capital navarra

*Aunque la mayor parte
de los peregrinos
viajaban a pie, consta la
compra de caballerías en
Pamplona por parte de
“rumeus” durante el siglo
XIV*

bre. Otros documentos, menos frecuentes, atestiguan viajes en pleno invierno (como el antes comentado del infante Carlos) o en agosto⁴¹.

Había otros motivos para viajar: comerciar, guerrear, conocer mundo, llevar misivas o formar parte de embajadas. Ha despertado el interés de varios historiadores el viaje que emprendieron en 1352 Per Álvarez de Rada y Gil García de Yániz, enviados por el Infante Luis, hermano del rey Carlos II, a Sevilla para ver al rey de Castilla⁴². Las cuentas de sus gastos reseñan etapas, comidas, alojamiento y otros gastos. Salieron de Estella el 26 de mayo y regresaron a Pamplona el 24 de julio. La comitiva estaba formada por 28 personas y al menos 13 caballerías. Figuran “diez hombres de mulas y una acémila”, seis hombres de a pie y diez mozos. Interesan aquí las primeras y últimas etapas: el primer día salieron de Estella, fueron a comer a Los Arcos (19 km) y durmieron en Viana (18 km). El segundo, llegaron a comer a Nájera (26 km) y tras descansar en Santo Domingo de la Calzada terminaron la jornada en Belorado (42 km). A la vuelta, el 21 de julio salieron de Santo Domingo para comer en Nájera y pasar la noche en Logroño. El 22 partieron de Logroño, deteniéndose a comer en Viana y a dormir en Los Arcos (en total 28 km). Al día siguiente, salieron de Los Arcos, almorzaron en Estella y terminaron jornada en Puente la Reina (suman 40 km). Y ya el último día salieron de Puente la Reina y comieron en Pamplona (20 km).

Las cuentas anotan los alimentos y otros gastos. Todos los días compraban cebada y paja para

los animales, así como candelas para la noche. Antes de salir, los días que pasaron en Estella se nutrieron bien: carnero, vaca, cabrito para asar, cabezas de cordero, tocino, habas, ajos, pimienta, mostaza, cerezas, salsa y vinagre. Especifican que un día tomaron dos pares de pollos y queso para cenar. Quizá alguna de estas viandas la llevaran en la impedimenta. Todos los días contabilizan la provisión de pan y vino. En Viana comieron a la ida tocino, habas, lechuga, “porcro” y vinagre, y a la vuelta pescado, ajos, aceite y fruta. En Los Arcos de nuevo pescado, acompañado de huevos, aceite y ajo. Aparte hay que señalar la cantidad diaria destinada al establo y a la posadera (“güéspedes”), a lo que se suman de vez en cuando las herraduras. En comparación con otras etapas del camino, la alimentación en Navarra se muestra más variada y equilibrada.

Las cuentas conservadas en el Archivo General de Navarra proporcionan otras referencias de interés, que aquí no podemos desmenuzar. Sólo recordaremos un caso más, el del recibidor de la Ribera que por orden del tesorero llevó una considerable suma de dinero a Logroño desde Estella en 1368-1369⁴³. Ponz de Eslava partió el 28 de diciembre y durmió en Los Arcos. El 29 fue de Los Arcos a Logroño; el 30 de Logroño a Los Arcos y de allí a Estella y el 1 de enero tomó otro camino para dirigirse a Lerín y Peralta. Mientras estuvo en Estella iba sólo con un mozo, pero al partir hacia Logroño le acompañaron tres personas más a caballo “por yr mas segurament”, prudente precaución ante la inestabilidad de la frontera por esas fechas. Una vez más comprobamos que era normal recorrer etapas de 45 km diarios, pero que también solían hacer trayectos más cortos, de unos 20 km.

Para completar la referencia a los viajeros, conviene mencionar que contamos con cierto número de representaciones figurativas, especialmente de “rumeus”. Se produjo una identificación iconográfica entre el propio Santiago, quienes acudían a su tumba y los peregrinos en general, por lo que vemos en buen número de casos al apóstol con un largo manto que le cubre casi hasta los tobillos, un sombrero de ala ancha recogido a uno o más lados y adornado con una o

Peregrinos y viajeros medievales en general solían portar un largo manto talar y sombrero de ala ancha; a menudo caminaban con la ayuda de un bordón



Representación de viajeros en un capitel románico del claustro de Santa María de Tudela

varias conchas, y un bordón en la mano derecha. No suele faltarle un grueso libro en la izquierda, que evidencia su identidad apostólica. Las más antiguas representaciones de peregrinos vestidos de esta guisa figuran en capiteles románicos como el de la catedral de Tudela. Entre los ejemplos de estatuaria gótica sobresale el famoso “Santiago Beltza” de su parroquia en Puente la Reina.

Un camino comercial: ferias y mercados

Antes de terminar, nos detendremos en otra de las motivaciones características de los desplazamientos: el comercio. Hemos hablado de las nuevas urbanizaciones de los siglos XI y XII y de la función que cumplían como centros artesanales y comerciales. Todas ellas contaban con uno o más mercados, cuya localización y condiciones aparece a veces en el propio documento de concesión de fueros. Así sucedía en el diploma mediante el cual Alfonso el Batallador otorgó en 1129 a los francos de San Saturnino de Pamplona el fuero de Jaca, que contiene en su redacción romance “que fagatz mercat en aquella plana de Baraynin”⁴⁴. En Estella se produjeron conflictos durante décadas entre el barrio de San Juan y el de San Miguel con relación al mercado de los jueves, concedido y denegado por sucesivos monarcas desde Sancho VI el Sabio (segunda mitad del siglo XII) hasta Teobaldo II (segunda mitad del siglo XIII).

Los intercambios comerciales que sobrepasaban los entornos inmediatos tenían lugar durante las ferias. Fueron famosas las de Pamplona, concretamente la celebrada en torno a la festividad de San Juan (24 de junio). Algunas condiciones de su desarrollo están contenidas en la concesión que hizo Carlos II en 1382⁴⁵. Se trataba de una “feria de todas y cualesquiera cosas, mercaderías, mercerías y empleas que sean para vender, comprar, enagenar y cambiar o trocar, y tambien de cambios y de otras maneras y condiciones de cualesquiera contratos”. La llegada de mercaderes comenzaría el día de San Juan Bautista (24 de junio) hasta la vigilia de San Pedro y San Pablo (29 de junio). En la festividad de ambos santos darían inicio las ferias, que durarían diez días. Y a su fin, todavía tendrían los mercaderes cinco días para su salida. Tanto a la venida como al regreso, los negociantes podrían trasladarse y comerciar por donde quisieran con sus productos, lo que hacía un total de veinte días de circulación por el término de la ciudad sin ninguna restricción, pago de peajes ni otros impuestos, ni tampoco podrían ser prendidos por deudas o fianzas. Además, una de las estipulaciones determinaba que si algún mercader fuera robado o agredido en los caminos reales, los oficiales del rey perseguirían al delincuente sin descanso. En caso de no encontrarlos, el rey mandaría a sus oficiales o a los comarcanos satisfacer las cantidades compensatorias.

Mercado de Estella en la actualidad



Los reyes advirtieron pronto los beneficios que significaban estos acontecimientos para las villas y para todo el reino, de manera que las concedieron a poblaciones grandes y medianas. Así, los de Los Arcos tenían feria por San Lucas (18 de octubre), que fue prorrogada durante seis días más en 1430 por Juan II y doña Blanca. Treinta años más tarde, el mismo monarca hizo merced a la villa de que hubiese dos ferias francas, una desde el primero de junio durante doce días y la segunda desde el día de San Lucas también durante doce días⁴⁶. Las ordenanzas de 1439 indican que la venta de paños, “especiería, merchandería et mercería” se haría en la Calle Mayor, entre los portales de Santa María y Roytegui, mientras que los restantes puestos de géneros variados (zapatos, pieles, bastes, cuchillos, correos, sillas, ropas y telas de lienzo, lino, cáñamo, etc.) podrían



Tienda tradicional en Estella

emplazarse en cualquier lugar del interior de la villa. El comercio de animales estaba permitido tanto en el interior como en el exterior; en cambio el de pan, grano y leguminosas se habría de ubicar en el mercado⁴⁷.

Una buena manera de acercarnos a la realidad de los intercambios comerciales que tenían como marco la Calzada consiste en examinar el día a día del mercado de Estella a mediados del siglo XIV. Nelly Ongay realizó un estudio a partir de informes de recaudadores de impuestos, en los que figuran muy diferentes mercancías⁴⁸. Toma mayo como mes representativo, dado que ofrece mayor variedad de productos. El porcentaje más alto en cuanto a ingresos impositivos corresponde al ganado para consumo (1.667 animales que suman en total 32 % de los ingresos), los paños (15 %) y el vino (10 %). A cierta distancia siguen aceite, trigo, acero, caballerías, quesos, azafrán, tocinos, pescados (truchas de mar y salmones), pimienta, sal y avena. Por último, con menor incidencia, aparecen todo tipo de objetos: lienzos, ropas de lecho y lino, hierro y herraduras, estambre, lentisco, garbanzos, merluza, madera, cera, algodón, sebo, badana, pieles variadas y pergaminos, márfaga, campanas, vidrio, cebada, calderos, palmera, pasas, arroz, escudillas, cáñamo, lana sucia, laca, alcohol, seda, plomo, carbón, mantas, zumaque, cinta de plata, estaño, especiería, zumo de rosas, etc.

Hemos comentado que el porcentaje más alto corresponde a ganado para carne: se vendieron 756 carneros y 609 corderos, seguidos por 144 cabritos y 86 cerdos. En menor número hubo compras de ovejas, bueyes, cabras y becerros, cuyo mayor movimiento se registra los jueves y los domingos. En cambio, las ventas de cereales se reparten con uniformidad a lo largo de la semana. Se vendían tres tipos de vino: blanco, “bermejo” y “roset”. Consta en algún caso que el producto se enviaba luego a otro lugar, como el aceite que iba destinado “fuera del regno”. Hacia Calahorra se encaminó parte de la sal, del “cotonado” y de la pimienta; hacia Castilla, sal y palmera; hacia Logroño, “zumaque”; hacia Lérida, mulas; y hacia Francia, caballerías. También quedaron destinados a la exportación el azafrán, quesos, acero, hierro y arenques.

En cuanto a la procedencia de las mercaderías, el mayor porcentaje viene del entorno. Así sobresalen como proveedoras de ganado localidades como Sartaguda, Los Arcos, Mendavia, Arellano y Villatuerta. Pero igualmente llegan de larga distancia: en un segundo documento consta que el 45% del ganado procedía de Castilla. En cereales sucede algo parecido: Allo, Arróniz, Villamayor, Dicastillo, Lerín y Miranda representan un amplio porcentaje; en este caso no consta importación desde Castilla. Aunque mayoritariamente las telas costosas vienen de

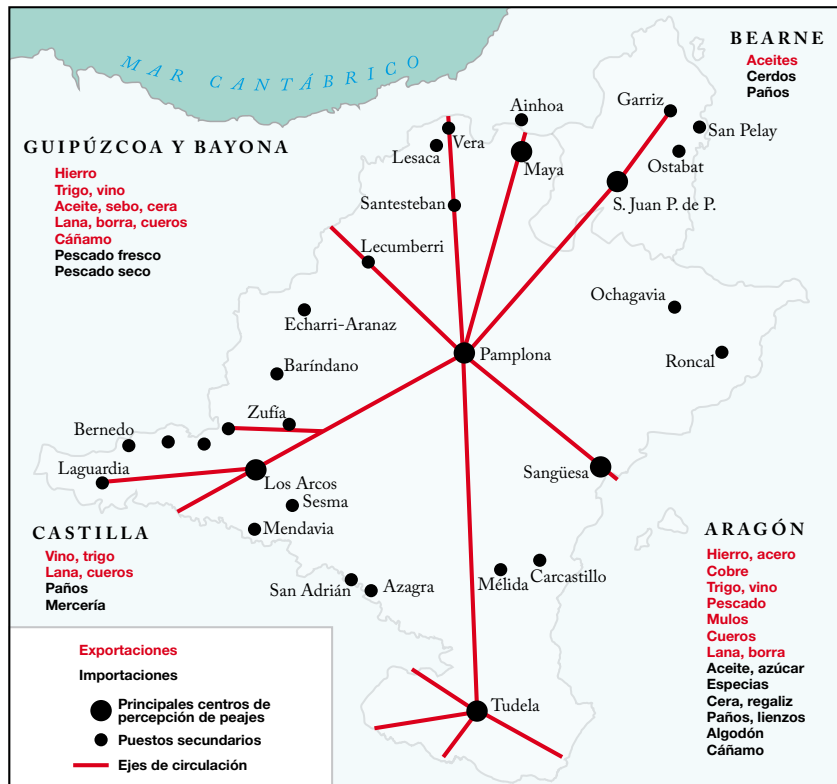
Ferias y mercados consolidaron la importancia de la Calzada como eje comercial a nivel comarcal e internacional

fuera, existían otras producidas en el reino, caso del “pañó naranjado de Estella” que se vendía en Pamplona hacia 1500⁴⁹. De esta forma, el camino hacia La Rioja se muestra especialmente transitado por el transporte de ganado, y menos por otros productos agrícolas.

La existencia de un mercado de objetos de valor en Pamplona consta desde finales del siglo XI, y se ha supuesto que en buena medida estaba relacionado con la existencia del Camino de Santiago⁵⁰. Varios documentos anotan las mercancías allí vendidas mediado el siglo XIV⁵¹. En los intercambios destacan aceite, paños, cáñamo, “cotonatz”, cueros de vacas y bueyes, sebo, rocines, pieles de carnero, cabra y cordero, cerdos, mercería, cera, márfaga, sayales, pimienta, seda, tela, borra, azafrán, pieles variadas, comino, jengibre, lino, pimienta, papel, azúcar, etc. Los que mayor rendimiento fiscal proporcionaron fueron los paños, seguidos de aceite, cáñamo y cueros.

En esta publicación nos interesa especialmente lo venido a través de la Calzada. Zabalo ha calculado que, en 1355, aproximadamente el 27% de los productos llegaron de Castilla, frente al 13% de Aragón y el 25% del otro lado del Pirineo. 80 mercaderes eran castellanos, por 70 aragoneses y 79 ultrapirenaicos. De esos ochenta, 6 procedían de Logroño y otros tantos de Burgos, siendo el mayor contingente los vascos (San Sebastián, Tolosa, Vitoria, etc.). “El tráfico con Castilla se centra especialmente en torno al cáñamo, que se expide hacia los puertos próximos del Cantábrico, y a los paños, mercancía valiosa que se importa de la meseta castellana”. Consta la participación de mercaderes estellese, que movilizaron partidas cuantiosas de paños. En 1362, en cambio, las mercancías ultrapirenaicas alcanzaron el mayor valor (42%), frente al 32 % de Castilla. Siguen siendo los paños el producto estrella del comercio con Castilla, a través de mercaderes sorianos, burgaleses, calagurritanos y logroñeses. Entre los mercaderes castellanos destacan igualmente los vascos. Los estellese no aparecen con tanta participación como años atrás, si bien hay que considerar que el estudio se basa en los apelli-

Tráfico mercantil en Navarra (siglos XIII-XV según Atlas de Navarra)



dos, lo que lo hace en muchos casos inexacto.

Pero no todos los intercambios comerciales se efectuaban en mercados y ferias. Los grandes mercaderes tenían abiertas sus tiendas en ciudades como Pamplona y Estella, desde donde servían a sus clientes. Por ejemplo, en 1501 el vicario general de la diócesis de Pamplona pidió desde Estella al mercader pamplonés Rodrigo de Echarrí que diera a su criado “fustán para un jubón y bordas para dos jubones”; además tenía que escribirle todo lo que le debía para que luego el vicario le enviara recado con el importe⁵². Este traslado de mercancías a menor escala también debió de ser relevante para la circulación por nuestro camino medieval.

Entre las mercancías que más viajaron por la Calzada hemos de destacar el vino. Cuando residía en Estella, la mesa del rey Carlos III se aprovisionaba de las bodegas del entorno, pero también de vino castellano, de Olite y de Puente la Reina⁵³. A su vez, a Pamplona también llegaba desde Puente la Reina, cuyos viñedos satisfacían la demanda de los banquetes regioes cuando la corte estaba instalada a orillas del Arga.

Determinados productos especializados eran más fáciles de obtener en localidades muy comerciales, como Estella. Lo comprobamos al examinar las compras de medicinas de la corte navarra. Sus boticarios durante el siglo XV, como Juan Avenido y Martín Pérez, aparecen muy bien surtidos⁵⁴.

El medio de transporte más frecuente para las mercancías serían las acémilas. El uso de carros también se documenta, pero eran caros, lentos y exigían caminos en mejores condiciones, por lo que se emplearían más en el comercio a corta distancia y durante las estaciones secas. La Edad Media renovó completamente los atalajes, de tal suerte que los équidos pudieron arrastrar el triple de peso que durante la Antigüedad⁵⁵. Otros inventos de esa época con indudables repercusiones para el viaje fueron los estribos y las espuelas, que influyeron especialmente en el terreno de la caballería guerrera.

* * *

Este somero repaso nos ha permitido ver cómo el trayecto que sirve de base a la actual Autovía del Camino de Santiago cristalizó en los siglos medievales. Nacido en un período de violentas luchas entre cristianos y musulmanes, su vitalidad le llegó cuando pasó a ser itinerario frecuentado por miles de peregrinos y eje articulador de la repoblación navarra durante la época de expansión que ocupa los siglos XI a XIII. Más tarde, sin perder su componente devocional, se consagró como eje comercial a corta, media y larga distancia, hasta hacer de Estella un lugar de mercado muy visitado. Dejando de lado la construcción y reparación de puentes, entre los que sobresale el modélico de Puente la Reina (siglo XI), no se documentan intervenciones importantes para el mantenimiento o mejora del firme. El recorrido, que ya estaba fijado a comienzos del siglo XI, apenas sufrió ulteriores cambios durante siglos, salvo los derivados de las fundaciones de nuevas poblaciones como Estella o Viana. Es más, todavía en el siglo XVI los mensajeros profesionales como Alonso de Meneses siguen mencionando las mismas etapas que Aimerico Picaud en el siglo XII: Pamplona, Puente la Reina, Estella y Los Arcos, con el añadido de Viana, creada en 1219, la Cuesta de la Reniega (el Perdón) y “El Aldea”, entre Estella y Puente la Reina⁵⁶. Según sus cálculos, este recorrido en total tenía 20 leguas. Pero este itinerario ya nos introduce en otros tiempos, que serán tratados con detenimiento en el siguiente capítulo.



Representación del carro que transportaba las reliquias de San Saturnino en un mural gótico procedente de Artajona fechado hacia 1340 (Museo de Navarra, Pamplona)

Aunque el medio de transporte de mercaderías más habitual eran las acémilas, también se empleaban los carros